

J. M. VAZ DE SOTO

El infierno
y la brisa



Primera edición en Algaida: 2010

© José M.^a Vaz de Soto, 1971, 2010

© fotografía de autor en cubierta: Moisés Fernández Acosta

© Algaida Editores, 2010

Avda. San Francisco Javier, 22

41018 Sevilla

Teléfono 95 465 23 11. Telefax 95 465 62 54

e-mail: algaida@algaida.es

Composición: Grupo Anaya

ISBN: 978-84-9877-439-9

Depósito legal: M-14.655-2010

Impresión: Huertas, I. G.

Impreso en España-Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

A Víctor Márquez Reviriego

Guía del lector*

COMBINACIONES

1. Escribe (o habla) Lamberto Sáez.
2. Gregorio Bujanda, en un diálogo con sus amigos del pueblo.
3. Sigue Lamberto Sáez.
4. Pedro Gutiérrez. Floro y Luis Beltrán.
5. Sigue Lamberto (primer día de colegio).
6. Pedro Gutiérrez (la noche de la llegada al colegio).
7. Sigue Lamberto (continúa el primer día de colegio hasta el final de COMBINACIONES).
8. Gregorio Bujanda. Pedro Gutiérrez. Hermano Ignacio.
9. Sigue Lamberto.
10. Juan José Cervera. Luis Beltrán. Juan José Cervera.
11. Sigue Lamberto.
12. Pedro Gutiérrez. Juan José Cervera. *Conversación entre Julián Martín Cevallos, Julián Cevallos, Jesús Fernández y José Luis Hervás.*
13. Sigue Lamberto.
14. *Sigue la conversación iniciada en el 12.*
15. Sigue Lamberto.

* Elaborada por el autor con vistas a la redacción del guión cinematográfico de la película *¡Arriba Hazaña!* Los capítulos en cursiva siguen el hilo de la anécdota central de la novela.

16. Escriben cuatro alumnos de primer curso. (Se supone que son composiciones que redactan en clase.)
17. Sigue Lamberto.
18. *Sigue (tal vez en otro recreo) la conversación iniciada en el 12 y continuada en el 14.*
19. Sigue Lamberto.
20. Escriben (redacciones) siete alumnos de cuarto curso.
21. Sigue Lamberto.
22. Escriben cuatro alumnos de sexto curso, externos. Se supone que son composiciones que redactan en casa mientras los internos están ya en la cama. Alternan con estas redacciones varios monólogos: a) Pedro Gutiérrez; b) Luis Beltrán; c) Juan José Cervera; d) el profesor al que van dirigidas las redacciones (se sabrá más tarde que es el señor Ruiz, licenciado en Filosofía y Letras y profesor contratado).

PERMUTACIONES

1. *Se narran los acontecimientos del colegio.*
2. Jesús. Cevallos. Martín.
3. *Siguen los acontecimientos del colegio.*
4. Cevallos. Jesús. Martín.
5. *Acontecimientos del colegio.*
6. Cevallos. Martín. Jesús.
7. *Acontecimientos del colegio.*
8. Jesús. Martín. Cevallos.
9. *Acontecimientos del colegio.*
10. Martín. Cevallos. Jesús.
11. *Acontecimientos del colegio (intervienen varios narradores).*
12. Martín. Jesús. Cevallos.
13. *Acontecimientos del colegio (intervienen varios narradores, algunos de ellos identificables).*

VARIACIONES

1. Escribe el señor Ruiz.
2. *Lamberto Sáez.*
3. Escribe Hervás.

4. Escribe un alumno no identificable. (Podría ser la redacción de un chico de tercero o cuarto curso, a juzgar por el estilo.)
5. *Lamberto Sáez.*
6. Escribe un alumno no identificable. (Puede ser un interno de primero o segundo curso.)
7. Escribe Hervás.
8. *Lamberto Sáez.*
9. Conversan Jesús Fernández y José Luis Hervás.
10. Escribe un alumno. (Puede ser un interno de quinto o sexto curso.)
11. *Lamberto Sáez.*
12. ¿Julián Cevallos? ¿Julián Martín Cevallos? ¿Uno de ellos en Villanueva y el otro en Madrid?
13. Pueden ser cuatro redacciones de alumnos de diversas edades.
14. *Lamberto Sáez.*
15. Hermano Ignacio. Luis Beltrán.
16. Tres redacciones.
17. *Lamberto Sáez.*
18. Alguien (Martín o Cevallos) sigue contando sus experiencias en Madrid, iniciadas en el 12.
19. Escribe el Hermano Ignacio.
20. Conversación Hervás-Jesús.
21. Continúa el 18.
22. ¿Conclusión? ¿Moraleja? ¿Parábola?
23. Tres redacciones.
24. Continúa el 21.
25. Escribe el señor Ruiz.
26. ¿Algún antiguo alumno del colegio? ¿O tal vez Hervás, Jesús, cualquier otro, unos años más tarde?

Cantemos hoy la gloria de nuestro hogar segundo;
cariño acrisolado sepámosle ofrendar;
colegio que nos muestras el piélago del mundo
y amante nos anuncias las hieles de ese mar.

Halle mañana el corazón en ti
grato sedante en horas de amargor.
¡Cuán bello es evocar
tu magistral amor!

(Fragmento del himno del colegio Colón,
HH. Maristas, de Huelva.)

COMBINACIONES

¡Y esos niños en hilera!...

A. MACHADO

I

Lamberto

Mi padre me había prometido que si aprobaba el curso iría a pasar el verano a Francia con un intercambio familiar. Si me suspendían no había dicho lo que pensaba hacer. Y yo parece que me dejo guiar por el refrán de que más vale pájaro en mano que águila volando, porque no soy capaz de sacrificar el pájaro de pasarlo bien un día sin coger los libros a un águila que tardará ocho meses en llegar, si es que llega. Por eso yo estudiaba muy poco, porque yo tengo ese defecto de no saber mirar por el día de mañana, por ser un hombre de provecho como dice mi padre, que a mí es una cosa que no me parece que sea muy agradable, ser un hombre como él, siempre afanándose, y no sé qué jugo le saca a la vida ni para quién es el provecho más que para los gusanos que se lo tienen que comer a uno, porque polvo eres y en polvo te has de convertir.

Bueno, pues yo estudiaba muy poco, y además, que aquel fue el año de Carmina, la del Femenino. Nos veíamos casi todas las tardes, a la salida de las clases, y un día llegué a darle un beso. Este beso, que fue el primero que di a una muchacha, no me produjo la satisfacción que había imaginado. Seguramente la culpa fue de ella, que estaba nerviosa y me metió la nariz por un ojo y tenía como una aguijilla que escurrió en mis párpados. Iñaque me decía siempre que me dejara de

besos y me aprovechara con ella, que lo primero que hay que hacer con una chavala es cogerle las tetas, que los besos ya vendrán después si uno es tan romántico que a estas alturas del siglo xx piensa todavía en esas cosas. Pero yo, la verdad, aunque una vez le rocé intencionadamente un pecho con la mano, no me atrevía a hacerlo con ella, que es tan inocente, y además, que a mí me hacía mucha más ilusión besarla en los labios con suavidad y mirarle a los ojos. Cogerle las tetas me parecía una cochinada del Iñaque, no creía que él lo hiciera por gusto, sino por presumir después conmigo y con los chicos esos del instituto con los que salía por las noches y que eran todos unos golfos. Yo entonces era muy inocente.

Cuando mi padre vio las notas y que no había aprobado ninguna, y lo que él decía era que por lo menos una o dos pero que ninguna era el colmo, solo la del cura y la gimnasia, que las aprueba todo el mundo, me juró solemnemente por su madre, mi abuela, que dice él que era una santa y no sé yo entonces cómo hizo con la tienda tanto dinero como él tiene ahora, que si no las aprobaba todas en septiembre me llevaría interno a Villa Real, a un colegio de frailes del que le habían hablado. Esto a mí, aunque nunca me habían gustado mucho los frailes ni las cosas de religión y de iglesia, no me asustaba demasiado, incluso me pareció que sería una solución interesante, como una aventura que contar y salir así de la monotonía de la vida. Lo único que me daba pena era no haber ido a Francia, y eso que mi padre lo tenía ya todo arreglado con una familia de Bordeaux (Burdeos), que me enseñó los papeles y las cartas, y todo escrito en francés. A mí me daba pena por eso y por mí mismo, por mi propia estimación, y porque me hubiera gustado dejar de una vez el colegio Francés y entrar en la Escuela de peritos, que tiene más aire y que luego es una carrera, no como el bachillerato, y donde las chicas de la normal, que están al lado, se dan mejor. Claro que tampoco sé si mi padre hubiera pasado por el aro, porque él quiere que haga ingeniero o por lo menos una carrera universitaria. ¡Cualquier cosa! Como él no ha estudiado, él dice que por necesidad pero yo creo que porque tampoco tiene mucha amistad con los libros ni mucha capa-

cidad para el estudio, porque esto de la inteligencia es hereditario, una cosa fisiológica, y, como dice el cura de religión, si el hombre viene del mono de dónde ha sacado la inteligencia. Y yo creo que es verdad, que sí que viene del mono, porque se parece todavía, no hay más que verlos a los monos de los parques y las cosas que hacen y lo listos que son. Lo que pasa es que los curas no quieren reconocerlo porque como ellos tienen que enseñar todo eso de la historia sagrada y de Adán y Eva, no les conviene, porque si no no tendrían para vivir, sobre todo los que están en los colegios, que dan clases y no van a cambiar ahora toda la doctrina. Pues como iba diciendo, mi padre, por no haber estudiado él o no haber podido estudiar porque desde muy joven tuvo que ayudar a mi abuela en la tienda, pues tiene metido en la cabeza que sea yo ahora quien estudie por los dos y no se conforma con una carrera más fácil como perito, que es una carrera corta y se puede uno colocar luego en cualquier empresa y ganar algún dinero para ser independiente y hacer cada uno lo que le salga de las profundidades, como dice Iñaque, sino que quiere que estudie ingeniero, que es una carrera que no se acaba nunca, si es que se acaba, y así tenerme esclavizado y sometido a su voluntad toda la vida.

Bueno, pues dio la casualidad que estudié bastante todo el verano, porque Iñaque se fue a la playa con unos tíos suyos, y además, que mi madre no me dejaba salir (mi padre se lo tenía dicho) en toda la mañana y parte de la tarde, hasta las seis o las siete, que me iba al cine, y algunas veces, por la mañana, a bañarme, porque mi madre me dejaba ir un par de horas con tal de que tomara un poco el sol y estuviera de vuelta en casa antes que mi padre cerrara la tienda. En la piscina anduve algunas veces con la pandilla del Cano. Ellos eran tres, y conmigo, cuatro, y había por lo menos cinco o seis chicas, porque siempre ellas son más, como es natural, porque hay en el mundo más mujeres que hombres, no en la proporción de siete a uno como dice mi hermana, que eso es una burrada, pero sí bastantes más, y por eso muchas se quedan solteras y todas están deseando echarse novio. Por eso y porque, además, también a ellas les gusta andar con uno y los

besitos y todo eso y a muchas también les gustará, como dice Ñaque, un buen achuchón.

A mí eso, la verdad, me parece un poco feo y no me he atrevido nunca, porque además no estoy seguro de que a ellas les guste; lo que pasa es que Ñaque se escoge siempre las más feas o las que ya han pasado por varias manos y han tenido novio, y esas, con tal de no estar solas o verse desplazadas, le dejan hacer a él todo lo que quiere. Y él siempre está pensando en lo mismo, tiene la obsesión esa y yo creo que se está quedando flaco, o tuberculoso, cualquiera sabe, con tanto darle vueltas a la cosa; no sé qué gusto le sacará. Y dice el cura de religión que de eso viene la mayor parte de las enfermedades. No vale la pena. Además, a mí lo que me gusta es enamorarme de verdad, aunque luego se me pase. Pero vivir así, ilusionado, eso es lo más sublime, lo más grande que hay en la vida, por eso vale la pena vivir. Si no, la vida es muy aburrida, no tiene alicientes, y luego vienen los exámenes, las enfermedades, los entierros. Pero donde hay dos que se quieren todo eso se olvida, aunque luego te enamores de otra, porque también hay que variar y siempre la misma novia es todavía más aburrido, porque se te pasa y luego le coges casi odio, o sea, que la aborreces, y para eso es mejor romper y quedar como amigos, aunque dé mucha pena. La vida es así, ¿qué le vamos a hacer? Hay que adaptarse. Carmina, la pobre, sufrió mucho cuando yo la dejé. Yo hubiera dado cualquier cosa por haber seguido queriéndola, pero en el corazón nadie manda, como dijo Pascal, él tiene sus propias leyes y es inútil querer rebelarse o andar disimulando. Para mí todo se vino abajo desde el día aquel del beso en el túnel. Ya sé que ella, la pobre, no tuvo la culpa, que la cogí desprevenida, pero tenía un poco como moquilla y, con el nerviosismo, me metió la nariz en un ojo y a mí me hizo muy mal efecto. Somos seres humanos, no somos ángeles, y no sé por qué nos llevamos esas decepciones, pero es así. Cuando se está enamorado se vive en la luna, no queremos creer que la gente tiene que sonarse la nariz y que ir al váter. Y luego cualquier cosa nos hace aterrizar de golpe y porrazo, porque la vida es así y en realidad el amor es un engaño, un espejis-

mo de los sentidos. Lo que pasa es que uno no escarmienta. Yo me he enamorado varias veces y siempre me ha pasado lo mismo. Al principio, de lejos, todo se ve de color de rosa y se pasa uno las noches soñando en darle un beso a ella, que parece que eso es el *súmmum* de la felicidad. Y lo es verdaderamente, pero con el pensamiento; sería uno feliz si no se diera cuenta de que todo es pensado. Y luego, cuando llega la realidad, si uno tiene la ocasión de darle un beso, ya no es lo mismo. Siempre hay una moquilla, o un mal olor, o un susto porque alguien pasa. Y aunque todo saliera bien la primera vez, que sería un milagro, saldría mal la segunda o la tercera. Somos así las personas, o por lo menos en la juventud; nos gustaría vivir en el paraíso y tenemos que vivir en la tierra. Lo mejor es ir acostumbrándose y no hacerse ilusiones para no sufrir descalabros, conformarse con lo que hay y tratar por todos los medios de que esto sea lo mejor posible para nosotros y para nuestros semejantes. A mí, algunas veces, me entran como unas ansias de hacer algo por la humanidad, de no ser egoísta. Si uno sabe que las cosas no salen nunca del todo bien para uno mismo y al final tiene uno que morir, lo mejor es poner las ilusiones en una idea grande para la humanidad. Si no fuera porque me cuesta demasiado trabajo estudiar, a mí me gustaría hacer una carrera como medicina, mejor que ingeniero, porque un médico vive con la ilusión de curar, de hacer el bien a la humanidad, de evitarle sufrimientos. Mi padre dice que esa es una carrera muy esclava, muy sacrificada, y que es mejor ingeniero. Pero a mí me parece que la que es muy esclava de estudiar es ingeniero; tienes que sacrificar por ella, por la ambición de hacer algún día un barco o una carretera, toda la juventud. ¿Y para qué te sirve un barco o una carretera? Servir, ya sirven, desde luego, para viajar por mar y por tierra; no digo yo que esas cosas no sean necesarias y convenientes. Lo que digo es que hay que poner nuestras ilusiones en algo más grande. Si vemos que toda nuestra vida está llena de fracasos, que el amor no la llena por completo porque se viene y se va como una respiración, como un aliento que infla y desinfla un globo, igual que en las películas o en la tele cuando están operando a alguien,

entonces habrá que poner las ilusiones en otra cosa. Los sacerdotes, por ejemplo, las han puesto en la otra vida, en ser felices en el más allá, y aunque nos parezca a nosotros que su vida es muy triste porque están solos, sin una familia ni un verdadero hogar, y porque tienen muchos mandamientos que cumplir, además de los diez, como leer el breviario todos los días, sin embargo viven con esa ilusión. Yo no sería capaz de una cosa así, porque esperar a la muerte para ser felices, para eso hay que tener una forma de ser especial, un poco funeraria, y mucha disciplina de la imaginación, y además, que a lo mejor estamos equivocados y después de morirse no pasa más que lo que vemos, que a uno lo entierran, y todo eso del cielo, del infierno y del demonio son paparruchas, como dice Iñaque.